cil de probar por falta de documento público á que referirse, en lo cual se apoyaban, para abusar, los agraviados y descontentos. Clemente XI (1) deseando remover estos y otros inconvenientes, prescribió que se propusieran unas mismas cuestiones á todos los examinandos, dándoles tambien un mismo tiempo para resolverlas, lo cual habian de hacer por escrito: y que las respuestas que presentasen firmadas por ellos, lo fuesen tambien por el obispo ó su vicario, los examinadores y el secretario del concurso. Benedicto XIV renovando la observancia de lo prescrito por su antecesor, dispuso que los examinadores, para formar concepto cierto y arreglado de la ciencia de los opositores, se enteren de la pericia de cada uno en tratar y explicar de palabra algun punto de la doctrina cristiana, de los santos Padres, del sagrado concilio de Trento, ó del catecismo romano, y pesen con igual esmero y reflexion las respuestas dadas por escrito, haciéndose cargo de la profundidad de doctrina y elegancia en el decir de que cada uno esté dotado, en la plática que pronunciará, entregándola además por escrito, sobre un testo del sagrado Evangelio ó algun otro tema que se les haya propuesto (2). A pesar de que no se observa estrictamente lo prescrito en estas terminantes disposiciones sobre el modo de practicarse los ejercicios, están determinados los necesarios para que los jueces del concurso puedan adquirir exacto conocimiento de la aptitud científica de los opositores (3), y con él y la averi-

(1) Citada declaracion de 10 de enero de 1721.

(2) Núm. 4.º del citado párr. 16 de su constit.

(3) *En España* los ejercicios literarios señalados en el método de concurso del arzobispado de Toledo, mandado observar en las demás diócesis, son: la exposicion de un punto del catecismo